

SOLILOQUIO DEL ALMA, ¿ADÓNDE TE ESCONDISTE?

PRIMER VERSO DEL CANTICO ESPIRITUAL

PRELUDIO

En el Cántico Espiritual, San Juan canta en las canciones 1-15 la ausencia y la búsqueda del Amado, en el primer verso escribe:

**¿Adónde te escondiste,
Amado y me dejaste con gemido?**

En una ocasión pregunte a un maestro muy erudito en los escritos del Santo, mientras estudiaba en el CITEs, Universidad de la Mística en Ávila, cuál era la mejor manera de interpretar los poemas del Santo Padre San Juan de la Cruz, y su respuesta fue que el Santo nos permite que interpretemos sus poemas según nos inspire el espíritu. Me imagino que mientras el Santo elaboraba los comentarios que hoy conocemos, junto con escribir el poema, debe haber experimentado un gran gozo mientras se los recitaba a las monjas y a los hermanos que gustaban de oírle. Ciertamente han pasado ya cinco siglos y aun para muchos mortales no le es fácil descifrar el significado de sus versos, para otros es difíciles de comprender, y otros tantos durante muchas horas buscan conocer la fuente de inspiración, los poetas que en el Santo influenciaron, que si el Santo se basó en el Cantar de los Cantares, etc. y hacen muchos análisis de la vida mística, las concordancias y fuentes bíblicas o teológicas de todo cuanto comenta el Santo Padre luego de recitar cada verso.

En esta ocasión, quiero ser unos de esas tantas personas que se han enamorado y se apasionan con sus versos y los hacen suyo sin otra idea que cantarlos desde su propia alma.

ENAMORADA EL ALMA Y ANSIOSA DE UNIRSE A EL.

“por las noches, he buscado al amor de mi alma. Le busqué y no le hallé [...] recorreré la ciudad. Por las calles y las plazas buscaré al amor de mi alma. Le busqué y no le hallé.”¹

En lo profundo de la oscuridad cuando nada está en sosiego y estalla la convulsión el fuego me atiza y un dolor que me llaga me lanza hacia fuera donde me pierdo por no quedarme en mis adentros.

¹ Cant 3,2-3

Tengo enamorada mi alma por Cristo, ansiosa de unirme a EL, le reclamo su ausencia para calmar esta llaga viva de amor que está en ella, decidido estoy dejarlo todo por El, sin embargo su ausencia, me hace padecer, porque tengo mi alma encadenada al cuerpo y no puedo lanzarme a sus brazos a gozarle por siempre, por eso, le pregunto: ¿Adónde te escondiste? ¿Por qué no te muestras? ¿Por qué no me dejas ver tu rostro?

¡Mira esposo mío como te busco y no te puedo hallar! Dime donde estás. ¡Manifiéstate! ¿Por qué te escondes a los ojos que tú mismo creaste? ¿Por qué la inteligencia humana que tú mismo le has regalado no te puede ver?

Tú que eres su Hijo amado me has dicho: “A Dios nadie le ha visto jamás”² y tú te has escondido en su seno. También lo ha dicho otros de tus queridos iluminados que tú eres un Dios oculto.³

Siento tu presencia, pero no huelo tu perfume entonces titubeo; quizás no eres Tú. Sí no eres Tú y no me lleva eso a Ti, ¿adónde ha de ir mi alma a buscarte? ¿Por qué no me dices donde te escondes?

Cuanta sed de ti por tu rostro, más todavía cuando siento manifiestamente que no estas ausente. ¿porque pasas junto a mí y no te veo? ¿Porque pasas rozándome y no te siento?⁴

Oh, Dios, creo sentirte, me parece que estoy en comunicación contigo, pero sé que eso no es tenerte ni estar más contigo, por mucho que mi alma sienta que está contigo. Ni por tus consuelos, deduzco que estoy en tu gracia, pero ni en mi sequedad que estoy en desgracia. Me ha dicho el sabio que ni siquiera sabe el hombre si es objeto de amor o de odio y que todo está encubierto ante él.⁵ Entonces, mi deseo ya no es solo pedirte un recogimiento sensible y afectivo, porque eso no me da certeza de poseerte en esta vida, pero en lo primordial, solo me queda rogarte tu presencia en mi futura otra vida.

² Jn 1, 8

³ Is 45,15

⁴ Job 9,11

⁵ Eclo 9,1

TE PIDO ME DEJES UNIRME, DIME TÚ, AMADO DE MI ALMA

“Indícame, amor de mi alma dónde apacientas el rebaño, dónde lo llevas a sestar a medio día, para que no ande yo como errante tras los rebaños de tus compañeros.”⁶

¿Dónde descansas? Dime Amado mío, mira que no vaya a ser que yo me extravíe y no llegue a ti. Muéstrame tu esencia, tú que eres su Hijo de toda su predilección, tanto así que en El no cabe en otra cosa que tú que eres su predilecto amado.

También quiero descansar en ese prado donde tú descansa en eterna gloria, con infinito deleite de amor, que se oculta a toda vista, por eso mi alma te suplica le digas: ¿Adónde te escondiste?

Que bien harías encaminar a esta alma a la fuente, mira que esta sedienta por encontrarte y así unirte a Él por esta vida.

Déjame que llegue a gustar esa gota de su deleite.

Háblame del sitio donde estás escondido, tú que lo sabes bien, y no se me agote el tiempo y me desorienta.

No me canso de buscarte porque soy para la eternidad, por eso te pido me digas en dónde encontrarte, para entrar a tus aposentos y descasar de los que me asedian y los emisarios del mal que no me dejan en paz. Mas, no quiero perderme entre cirios fabricadas por los humanos.

Mi alma quiere salir de todas las cosas con afecto y la voluntad, para así entrar dentro de sí misma con sumo recogimiento, sabiendo que tu mi Amado, el Padre y el Espíritu Santo están allí escondidos. Ahí quiero ir a buscarte en recogimiento, pero dime en qué lugar; ¿Adónde te escondiste?

MI AMOR POR TI ME CONDUCE A ENCONTRARTE.

Sí, dicha y gracia me acompañarán todos los días de mi vida; mi morada será la casa del Señor a lo largo de los días.⁷

⁶ Cant 1,7

⁷ Salmo 23,6

¡Oh mi amado, el más hermoso, Yo sé el lugar que deseas venir si te amamos, pero déjame saber si en mí ya has hecho morada⁸ mira que no quiero que sea transitoria si no eterna. Mira como mi corazón te ama verdaderamente, y está esperando ansiosamente saber dónde te escondes.

Yo puedo entender dónde te encuentras para buscarte y unirme contigo. Se también que tú mismo eres su morada. Tú mismo el escondite donde está EL escondido. ¡Alegría grande me da saber que todo tu bien y esperanza está tan cerca de mí!, en mí mismo, tú me lo has dicho, “dentro de mi está el reino de Dios”⁹; porque nosotros somos su templo de Dios vivo”¹⁰¿Pero porque aún no me dices bien dónde te escondes?

Mi alma se ilusiona y se contenta de que siempre vivas en mí, por eso te busco. Mi amor por ti me conduce a encontrarte. Conoces mis faltas y no te vas de mí. Mi alma no puede querer otra cosa, porque tú eres mi único deleite.

¿Qué más puedo desear si él en mí es todo lo que me sacia?

¿Qué más puedo desear si dentro de mi está mi amado y tu reino?

Cuanto me alegro saber que te tengo cerca. Es ahí donde lo deseo, es ahí donde quiero adorarte. No tengo para que salir a buscarte fuera de mí, no quiero entretenerme en otra cosa, no deseo cansarme en eso. Sería difícil disfrutarlo con tanto amor, ni con tanta rapidez si no estuvieras tan cerca.

Ya sé que estás dentro de mí escondido, pero ya es tiempo de saber dónde, aunque estés escondido, porque si estás ahí, podré buscarte y con certeza encontrarte. Por eso mi alma enamorada de ti te dice: ¿Adónde te escondiste?

Me dices que estás en mí, y me pregunto, ¿pero cómo no sabré dónde para sentirte? Y busco como hallar el escondite y no se ni por donde entrar a él. Pero deseo fuertemente entrar y quedarme en él. Y dejar todo con alegría por llegar a ese escondite. Y alejarme de todo cuanto me impida hallarte, entrar y encerrarme contigo, sentirnos que estamos escondidos, gozarte y deleitarme aunque mis gustos y sentido no puedan más experimentarte.

⁸ Jn 14,23)

⁹ Lc 17,21

¹⁰ 2 Cor 6,16

Animada esta mi alma, porque sabe que estás escondido en mí, pero mi mayor anhelo estar también ahí contigo y sentir en mi piel viva tu amor encerrados en mis aposentos, escondido contigo aunque sea por un mínimo tiempo, no más allá de esta vida, que para ello aunque sea breve y fugaz, me la guardaré por encima de todo cuidado en mí corazón, que es de donde brota las fuentes de mi terrenal vida.¹¹

Animada en tú promesa y como un venado saltando entre piedras y vallas. Entre mis padeceres y borrascas te vislumbro y me asombra tu hermosura y me lleva hasta el medio día de mi descanso.

CONFIÓ EN TI MI DIOS, NO HAY OTRO, MISTERIO QUE RECLAMA MI ALMA

“Yo soy el Señor Dios, no existe ningún otro. No he hablado en oculto ni en lugar tenebroso.”¹²

Y así confió en ti mi Dios, que me regalas la fe, y en esa fe está lo oculto y escondido, misterio que mi alma reclama sea revelado a fin de que todo lo perfecto haga desaparecer en mí lo imperfecto.

Consciente vivo en esta vida mortal, sabiendo que por mucho que el alma se esconda, no llegará a alcanzar lo trascendental y puro de los misterios, como en la vida nueva que deseo vivir a tu lado por siempre.

Pero si mi alma imita verdaderamente la perfección de la vida de tu Hijo amado, Esposo de mi alma, me conformare al menos ver tu silueta. Lo cual es llegar a tanta perfección en esta vida que pueda unirme y transformarme por amor a tu Hijo de todas tus predilecciones.

Acógeme Oh Dios, tanto así que no vuelva a preguntarte: ¿Adónde te escondiste?

¡Oh alma mía!, dime cómo puedo encontrar a Dios en el escondite de mi alma.

Te oigo una y otra vez, con esa señal llena, sabrosa, plena de verdad inaccesible, con Tu hablar fuerte y luminoso que no encandila y ni destruye. Mi pecado te oscurece y aterra mi tiniebla. Tu canto me enamora y tus ojos que me queman, pero no mi esperanza. Lo oigo una y otra vez, con esa señal llena, sabrosa, plena de verdad inaccesible.

¹¹ Cfr. Prov. 4,23

¹² Is 45,18

Te busco en fe y en amor. Y no deseo que nada me llene ni no es de Dios.

No deseos gustos ni tampoco entender de Dios más de lo que debo entender.

La fe y el amor serán mis lazarillos que me llevarán a Dios por donde se debe ir. Serán mis pies que me lleven a Dios a mi alma. El amor será el maestro que me encamine.

Mira amado mío, cómo medita y contempla mi alma estos misterios, para que el amor me revele lo que la fe encierra.

MI ALMA NO DESCANSAS EN BUSCAR A MI AMADO

“Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado”¹³

A mi Esposo es a quién quiero unirme en esta vida por gracia especial, y es a quien quiero ver cara a cara, ya no escondido, en la otra vida, por gloria esencial. Con todo, aunque aquí en esta vida llegue a la unión tan deseada, todavía me estarás escondido en el seno del Padre, que es donde mi alma desea gozarte y por eso dice: ¿Adónde te escondiste?

Oh, que bien haces alma mía, en no descansar en buscar a mi Amado que siempre está escondido.

Oh, que bien haces en glorificarlo mucho y acercarte a El consiente que está mucho más alto y profundo de lo que puedes alcanzar con tus facultades.

Oh alma mía, que nunca te baste lo que entiendas de Él, mejor es que te quedes contenta con lo que dé El sabes. No, no te detengas en amarle y gozarle en lo que entiendas o sientas del Amado.

¿Es que tú, mi Dios amas y gozas en lo que no puedo entender y sentir de Ti?

Te busco en mí fe. No quiero pensar que eres un Dios inaccesible y por eso estás escondido, por mucho que crea que te he encontrado, que te sienta y que te entiendo. Pero ¿porque te he de tener siempre como escondido y servirte escondido en lo escondido?

Mi alma no quiere ser como los de los ignorantes, no quiere pensar de Dios superficialmente y pensar creer que, cuando no lo entiende o no le gusta ni lo siente, que está más lejos y más

¹³ Cant 2,16

escondido. Todo lo contrario: cuanto menos distintamente lo entienda está más cerca de Él, pero “envuelto en un manto de oscuridad”¹⁴

Le digo a mi alma, quédate en paz, que al acercarte a El necesariamente has de sentir oscuridad en la debilidad de tus ojos, en todo tiempo, sea en desgracia o de bonanza espiritual, teniendo a Dios por escondido.

Como una gota que se pierde en el inmenso mar, mi alma quiere perderse en ti para no desaparecer sin ti.

Pero aún mi alma, gozando de los grandes bienes que me has comunicado y con cuanta belleza lo has hecho, no cesa de clamar; ¿Adónde te escondiste Amado?

Pedro Sergio Donoso Brant

Abril 2019

¹⁴ Sal,17,12.